

la novela de Esteban a Sofía no es sino un modo de encubrir la auténtica verdad de éste».

No: a pesar de haber escrito la historia de una desilusión revolucionaria, el régimen castrista no persiguió a *El siglo de las luces* (mucho menos a su autor, que le fue fiel hasta su muerte en 1980 –aunque siempre desde París) ni Carpentier dejó de ser director de la Imprenta Nacional por ello (prefirió el cargo de consejero cultural de la embajada de Cuba en Francia, que le apetecía más), gracias no sólo al prestigio de estupendo escritor de que gozaba, sino a la astucia, a la habilidad con que supo capear el espinoso problema en que se vio envuelto cuando viajó de Caracas a La Habana en 1959 con el mejor texto que había salido de su pluma, pero que tenía la «mala suerte» de referir la historia de un fracaso revolucionario en el momento en que su país vivía el delirio de una revolución triunfante.



Augusto Codecá, Niní Marshall y Lilian Valmar en *Porteña de corazón* (1948)
de Manuel Romero



Dolores del Río - 1948